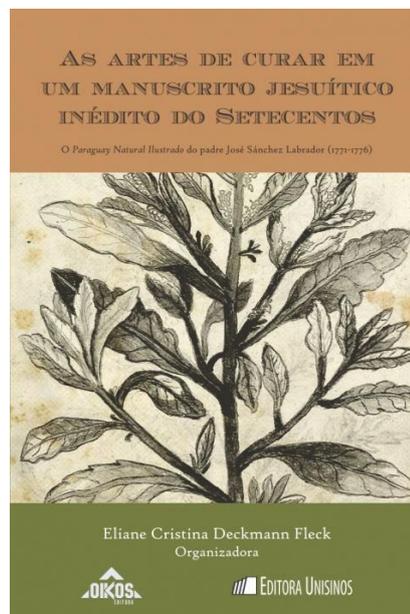


Eliane Cristina Deckmann Fleck, (2015) (Organizadora) *As Artes de Curar em um manuscrito jesuítico inédito do Setecentos: o Paraguay Natural Ilustrado do padre José Sánchez Labrador (1771-1776)*, São Leopoldo, Oikos Editora. UNISINOS. Brasil, 590 pp. Coleção Estudos Históricos Latino-Americanos – EHILA. ISBN 978-85-7843-572-1.

“El Demonio, que es engañador y conoce las virtudes de las hierbas [...] ha enseñado a los indios la virtud del tabaco: y los induce a engaño mediante las imaginaciones y fantasmas que el tabaco procura”¹. Si el Demonio conocía las virtudes de las hierbas y, además, había revelado ese saber a los nativos era necesario entonces, para convertir a los amerindios, conjurar un saber botánico que extirpara las imaginaciones de aquellos sobre su mundo y derrotara las tan declamadas supercherías nativas.

De este modo, y como primera afirmación, sostengo que la labor botánica de los jesuitas en América tenía como función no sólo cuidar la salud y el cuerpo de los indígenas, y por extensión de los misioneros. Además esta tarea era concebida como parte de la construcción de un saber sobre la Naturaleza, devenido luego en poder, que permitiese una mejor administración de los recursos naturales americanos así como luego dar a conocer al mundo la potencialidad de aquella porción del continente. Una frondosa capacidad que se traducía, además, en las posibilidades que la misma proporcionaba a la Compañía de Jesús para llevar adelante un vasto debate sobre la Naturaleza qué, para el siglo XVIII, ya era planteada como un problema histórico.

Estas cuestiones son algunas de las que permite conocer claramente el *Paraguay Natural Ilus-*



¹ Monardes, N [1571] *Primera y segunda y tercera partes de la Historia medicinal, de las cosas que se traen de nuestras Indias occidentales, que sirven en Medicina*. Sevilla; citado por Guinzburg, Carlo (2010) *El Hilo y las Huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Buenos Aires, FCE; pág. 137

trado, escrito por Sánchez Labrador durante su exilio en Italia entre 1771 y 1776. Obra que hasta hace muy poco tiempo se encontraba inédita y que ha sido publicada, casi íntegramente, por nuestra colega Eliane Cristina Deckmann Fleck. Un trabajo encomiable de transcripción y publicación de un documento que abre un profuso abanico de problemas que, en algunas ocasiones, ya han sido discutidos así como nos permite comenzar a transitar, de la mano de la Historia Natural y de las Ciencias, algunas cuestiones vinculadas con lo que hoy denominamos la Historia Cultural.

La introducción al documento reproducido es una muestra notable de un conocimiento profundo y crítico de los debates sobre la escritura jesuítica en el siglo XVIII. Junto con ello Deckmann Fleck argumenta sólidamente las implicancias que la Historia Natural tuvo para la construcción de un debate sobre un saber que colocaba a América en un marco de discusiones globales sobre el carácter de la Humanidad y cómo es que la misma se veía alterada por la acción de la Naturaleza.

Las partes publicadas se corresponden con la Parte Segunda, centrada en cuestiones netamente botánicas; la Parte Tercera, donde se brinda una detalladísima enumeración y descripción del reino animal del Paraguay y, la Parte Cuarta, donde se continúa la descripción anterior añadiendo a los animales anfibios, los reptiles y los insectos. La justificación de la selección de estas partes se encuentra plenamente justificada por la autora en la introducción y se funda, centralmente, en lo que ya conocíamos de esta obra.

La obra aquí reproducida puede ser abordada ponderando aristas múltiples. En este lugar sólo he de comentar aquellas que considero no sólo más relevantes y por momentos menos evidentes en esta magna descripción si no que, en segundo lugar, el comentario apunta a señalar y reafirmar tópicos de investigación que han sido ya marcados por nuestra colega en el conjunto de sus investigaciones sobre la Historia de los saberes médicos jesuíticos². Deckmann Fleck es taxativa en su juicio. El *Paraguay Natural Ilustrado*

“se constituye, inequívocamente, como una obra de referencia para la reconstitución del ambiente intelectual en el que los hermanos y los Padres jesuitas se encontraban insertos tanto en América como en Europa [...] para la comprensión de los efectos de la experiencia americana en las concepciones relativas a la Botánica [...] y aún más para la identificación y evaluación de la contribución de los saberes de los grupos indígenas americanos en la escritura de *Historias Naturales* y *Matérias Médicas* divulgadas en el siglo XVIII” (pág. 65; mi traducción).

Esta obra de referencia pone el dedo en el renglón sobre aspectos que necesitan de mayores exploraciones. He aquí un mérito más de esta publicación. Uno de aquellos problemas es cómo durante el accionar misional jesuítico comenzaron a identificarse momentos de cambio medioambiental en aquellos espacios. Si el ambiente muda y los nativos, como más de una vez se argumentó desde la Compañía de Jesús, en buena medida, se comportaban casi condicionados por lo feroz del medio, entonces, debería de

² Consultar Deckmann Fleck, Eliane Cristina (2014). *Entre a caridade e a ciencia. A prática missionária e científica da Companhia de Jesus (América platina, séculos XVII e XVIII)*. São Leopoldo – RS. Oikos – Editora UNISINOS. 559 págs; 14x21 cm (Coleção Estudos Históricos Latino-Americanos - EHILA) ISBN. 978-85-7843-466-3.

esperarse algún cambio en su comportamiento como resultado de una relación simbiótica, desde nuestro modo de percibir la naturaleza, entre los nativos y su medio ambiente. Cuestión que para ellos sabemos no presenta una frontera claramente visible pero que puede ser explorado desde lo que se indica sobre la vinculación entre guerra y farmacopea. Este tipo de aspectos son lo que esperan aún investigaciones que renueven nuestro conocimiento sobre *el* Paraguay. Claro que para poder indagar en esta cuestión es necesario realizar nuevas aproximaciones a la escritura jesuítica como modo particular de expresión y significación de la espiritualidad ignaciana.

Para Sánchez Labrador la escritura no solamente es un lugar para la memoria si no que parece indicarnos un aspecto particular de su existencia, tanto en América como ya luego en el exilio. Entre las razones que el jesuita esgrime sobre el carácter de su trabajo menciona “*en trabajar en esta obra no he tendido la aprobación de ninguno; sino mi entretenimiento, y pajar [sic; pasar] honestamente el tiempo en un País extraño*” (pág. 69). Unos de los móviles de la escritura entonces es situarse en aquel espacio y transitar el tiempo dando cuenta de lo que allí sucedía con un criterio científico sin lugar a dudas pero, dónde el tiempo parece ser una inquietud. A partir de afirmaciones como estas, que no son aisladas en el cuerpo documental, podemos quizás comenzar a ponderar a la escritura como una forma de reafirmación del *sí* junto con la necesidad de disminuir angustias que producía la estancia reduccional y que luego generó la Expulsión.

En lo que refiere a la escritura como lugar para la memoria qué mejor escenario que el cuerpo propio del jesuita para experimentar aquellos saberes que comenzaban a consolidarse y luego, desde aquellos dolores padecidos, recordar y dar a conocer lo aprendido. Sánchez Labrador recordaba “*Voi a referir una cosa, que experimente en mi mismo [...] en una llaguita, que se me hizo en un pie, puse por hilas de Lino, las de Algodón. Sentía dolores intensos, y se empeoró con hinchazón de la parte*” (pág. 301). Aquí no sólo estamos frente a un sacerdote que recuerda lo que puede ser una anécdota graciosa, aunque incómoda. Lo que se construye a partir de este tipo de narraciones es cómo la presencia prolongada en el espacio junto a observaciones y experimentaciones minuciosas son la base que permite cuestionar incluso a otros jesuitas que ya en Italia se dedicaban a publicar obras sobre el Paraguay. El descrédito que expone sobre la Memoria publicada por Ramón María Termeyer deja en claro rivalidades dentro de la Compañía incluso dando un atisbo que posibilite pensar en el lento surgir del autor como sujeto individual y ya no pensar a la *Societas Iesu* como un actor colectivo productor de conocimiento. Lo que se le achaca a Termeyer es la tergiversación fabulesca de los datos que presentaba; lo cual alerta no sólo sobre las diatribas propias de los jesuitas en un momento particular de la Historia de la Compañía si no que también coloca un sobre aviso para re-examinar la información que el cuestionado naturalista brindara sobre la lengua mocoví.

Del mismo modo en que Sánchez Labrador invita a su lector a contrastar sus afirmaciones y refutaciones contra los saberes mal fundados, sugiere confrontar todo un cuerpo de conocimiento botánico acumulado que es justamente el parteaguas del cual se sirve para realizar su formulación de una ciencia de pretensión global. En esta *enumeratio* de obras que realiza es notorio cómo se construye, por medio de la adjetivación, imágenes sobre pueblos con los cuales la Compañía interactuó. Los juicios de valor que lanza sobre los chinos –a quiénes califica como exagerativos, impostores e indignos de Fe (pág. 135.)- necesariamente deben de ser analizados haciendo dialogar estas fuentes

modulares. Es decir se necesita de investigaciones, en esta reconstrucción del carácter global de la Compañía que viene aconteciendo en los últimos años, que muestren cómo los misioneros, a partir de sus juicios sobre los *otros*, generaron imaginaciones etnográficas particulares, devenidas luego en universales, producto de la misma circulación de saberes. Las informaciones que se necesitan para esta empresa están comprendidas en fuentes como las que hoy comento. He aquí un aspecto notabilísimo más de esta publicación.

El *Paraguay Natural* de aquí en más ya no será una obra de difícil acceso para los investigadores. La edición que ha realizado Eliane Deckmann Fleck, con la inestimable colaboración de Mariana Aliatti, no sólo es la transcripción de un documento desde el cuál se puede ‘ver’ el Paraguay a través de la pluma de Sánchez Labrador. La contextualización del documento se encuentra acorde a la densidad informativa del mismo. La introducción es un ensayo por demás loable dónde es posible reconstruir el diálogo entre diversos jesuitas; la intertextualidad materializada en esos comentarios posiciona al lector frente al proceso de consolidación de una historia global pero de modo sutil induce a que se reflexione sobre la intencionalidad de la escritura. Allí es dónde se debe de colocar la mirada para avanzar en la formulación de nuevos conocimientos sobre la misma. Algunas tribulaciones de este sacerdote se hacen presentes en su escrito. Eliane deja que el jesuita exponga su talento como observador del mundo natural; como miembro activo de un campo académico con el cuál debate; como artífice de muchas discusiones actuales sobre el binomio ‘ser jesuita - intelectual’ incluso presentando problemas de investigación escasamente explorados aún.

El estudio introductorio complementa tan satisfactoriamente la fuente publicada que ya una no puede leerse sin la otra. La escritura de una y otra parte generan esa necesidad. He aquí una muestra más de la vitalidad de la documentación jesuítica que se vigoriza a partir de publicaciones como estas pero claro que no todo corresponde al orden del pasado y sus formas de registro. Si no qué, en consonancia con la misma idea de futuro que albergaba la Compañía, se impone afirmar que obras de este tenor son de lectura imprescindible; aún más allá de quien estudia el accionar misional reduccional en sus diferentes manifestaciones.

Conocer estas fuentes tiene una utilidad encomiable para desde ellas poder dar cuenta del proceso de modificación del entorno que habitan algunas poblaciones nativas de lo que era aquel espacio del Paraguay antes de la creación de los Estados nacionales; llevando a muchas de ellas al borde de su desaparición. Sólo conociendo la vitalidad de aquel espacio, y desde allí ponderar la degradación que el mismo ha sufrido, se podrá comenzar a transitar el camino de la justicia histórica para con las poblaciones nativas a las que se las ha saqueado de modo consuetudinario. Transitar aquel espacio, quizás con la misma melancolía del expulso, es comenzar a sanar heridas de otros cuerpos y regímenes de afinidad. Las *Artes de Curar* son múltiples; tantas como podamos conjurar. Aquí se encuentran presentes.

Carlos D. Paz
FCH-UNCPBA / Dpto. de Historia